

Arthur Sagadeev ha dejado esta vida, pero nos ha dejado sus obras, y sus estudiantes y discípulos quienes van a continuar su labor y desarrollar sus ideas.

NATASHA EFREMOVA - TAWFIQ IBRAHIM

BULAND AL-HAYDARĪ

(1926 - 1996)

Hace unos meses falleció en Londres el poeta iraquí de origen kurdo Buland al-Haydarī, uno de los principales renovadores de la poesía árabe contemporánea.

Nacido en Bagdad en 1926, vivió en esta ciudad hasta 1963 en que se trasladó al Líbano donde compaginó, como muchos otros escritores, la actividad literaria con la edición de diversas publicaciones culturales. En 1976 regresó a Bagdad donde permaneció unos años hasta que decidió instalarse en Londres, ciudad en la que actualmente residen muchos escritores iraquíes.

Influido en un primer momento por los poetas iraquíes de la generación anterior, especialmente Ma'rūf al-Ruṣāfī, y también por el grupo Apollo y los poetas del Mahyar, especialmente Ilyā Abū Šābaka e Ilyā Abū Mādī, comenzó escribiendo poemas románticos, al igual que sus compatriotas Nāzik al-Malā'ika, tres años mayor que él, y Badr Šākir al-Sayyāb, nacido el mismo año que Buland y muerto prematuramente en 1964, tras muchos años de dolorosa enfermedad.

No obstante, pronto abandonó esta tendencia, convencido del papel activo que debe jugar el poeta en la sociedad- para unirse al movimiento del "verso libre", que abanderado por los mencionados Nāzik al-Malā'ika, Badr Šākir al-Sayyāb (¡Por fin se ha publicado en español íntegro el poemario *Unšudat al-maṭar*) y 'Abd al-Wahhāb al-Bayātī realizó una revolución de la prosodia árabe, estableciendo como unidad métrica el pie, frente al verso de múltiples pies, sustituyendo la monorrima por nuevas formas rítmicas y eliminando la separación del verso en dos hemistiquios.

Ávido lector de poesía occidental, en sus versos se pueden detectar las huellas de admirados poetas como Eliot, Sitwell, Lorca, Yeats, Baudelaire, Rimbaud, Mallarmé... junto con las del propio Sayyāb, cuya sensibilidad y genio poético fueron guía permanente para su amigo Buland. Y todo ello sin renunciar a su personalidad, a su deseo de cambio y a la vez continuidad. De ahí que fuera capaz de romper con la tradición mediante un proceso creativo e integrador, fusionando los elementos esenciales de la poética árabe con las nuevas tendencias occidentales, lo cual demuestra una extraordinaria flexibilidad de mente y una

gran capacidad de cohesión. El resultado son unos poemas que poseen la perfección de la poesía tradicional y a la vez revelan el vigor de la creación innovadora.

Al igual que otros poetas de su generación, Buland al-Ḥaydarī utilizó mitos de la gran Sumeria, Babilonia y Grecia, aunque no lo hizo de una forma convencional o siguiendo una moda -que por otra parte fue pasajera, ya que en la década de los sesenta dio paso a arquetipos históricos- sino por una necesidad interior o, al menos, adaptados a su propia sensibilidad, fundiéndolos en el poema y combinándolos con otras imágenes y otros elementos para conseguir el efecto deseado.

A pesar de ser un hombre de ciudad, con costumbres urbanas, en su poesía se detecta su rechazo del espacio urbano. La ciudad aparece generalmente como una especie de torbellino humano, símbolo de todas las ciudades árabes, sin unos rasgos definidos, donde la mayoría de los habitantes tienen que soportar la represión y las injusticias sociales.

Influido también en su etapa posterior por el existencialismo y el surrealismo, en sus poemarios más recientes refleja su universo particular, generalmente cargado de pesimismo, frustración y desesperación y repleto de expresiones ambiguas, imágenes y símbolos, aunque conservando siempre su maestría para lograr esa musicalidad tan particular de sus poemas.

A lo largo de su vida publicó, aparte de sus estudios sobre arte y crítica literaria, las siguientes colecciones de poemas:

Jaḥqat al-tīn (Latidos de barro), 1946.

Agānī al-madīna l-mayīta (Canciones de la ciudad muerta), 1951.

Ŷi'tum ma'a al-fa'yr (Llegásteis al alba), 1961.

Jutuwāt fī al-gurba (Pasos en el exilio), 1965.

Rihlat al-hurūf al-sufr (El viaje de las pálidas letras), 1968.

Agānī al-hāris al-muta'ib (Canciones del cansado guardián), 1971.

Hiwār 'abr al-ab'ād al-talāta (Diálogo a través de las tres dimensiones), 1972.

Ilà Bayrūt ma'a taḥiyātī (A Beirut con mi saludo), 1989.

Abwāb ilà al-bayt al-dayyiq (Puertas hacia la casa angosta), 1990.

Ājar al-durūb (Fin de los caminos), 1993.

Con el deseo de que su obra permanezca siempre despierta entre nosotros, cual lámpara que ilumine nuestro intelecto, he traducido este breve poema, perteneciente a la colección *Agānī al-hāris al-muta'ib*:

CONVERSACIÓN EN EL RECODO DEL CAMINO

¿No te has dormido, triste guardián?

¿Cuándo vas a dormirte?

Tú, que velas a la luz de nuestra lámpara

desde hace miles de años,

*tú, que fuiste crucificado entre sus extendidas palmas
hace años
¿Es que nunca duermes?*

*Por vigésima vez... quiero dormir.
Me caigo de sueño mas no puedo dormirme.
Por quinquagésima vez
me caigo de sueño mas no puedo dormirme
pues el sueño para el triste guardián
es como el filo de un cuchillo.*

*Me da miedo dormirme,
me da miedo despertar en los sueños.
- Que incendien Roma... que incendien Berlín,
que roben la muralla China,
tienes que dormir...
Es hora de que este triste guardián
descanse un momento... y duerma.*

*- Yo duermo... mientras Berlín arde a cada momento
y cada hora roban una muralla de China.
Entre un parpadeo y otro nace un dragón.
Me da miedo dormirme
pues el sueño para el triste guardián
es como el filo de un cuchillo.*

MARIA LUISA PRIETO

.....